

la vida, sin más norte que su impotencia y con el lastre de sus tristezas y recuerdos; ¡menguada idea el pretender un dominio social, al que no tienen derecho, porque les falta el corazón para amar al pueblo y el egoísmo, no es fuente saludable para fomentar dichas agenas!; que ageno es al pueblo, el aristócrata que pretende mejorar su situación y aligerar sus desventuras.

\* \*

La degradación política, adormeciendo las energías nacionales, sólo ha conseguido retraer de esta farsa imperante á los buenos y á los honrados, por eso los señores pretenden invadir la esfera política actuando de cuervos para caer sobre el cadáver nacional ¡craso error!

El cadáver, es un pueblo que calla, que sufre y espera; el pueblo torturado por el infortunio devora en el silencio sus infinitas amarguras ¡hay del día que se aposte á la lucha!

En el distrito de Alcázar el pueblo se levanta enardecido para sepultar á sus eternos enemigos, los aristócratas de sangre, el reguero de pólvora continuará y entonces sólo se redimirá el pueblo mismo, como árbitro de sus destinos.

Este es, el único sentido político que informa la razón social, fecundo en consecuencias y beneficioso para todos, lo demás, es la farsa feudal insepulta por el descuido de los pueblos, es el engaño y la falsía de los que viven á plazo fijo en el orden político y no teniendo las templadas armas de la verdad y la justicia, ni otros intereses que los exclusivamente personales, son las boyas flotantes de la política que se disuelve, hasta que empujados por la corriente de los pueblos se escondan en la fangosa orilla, no teniendo siquiera el privilegio de los cadáveres humanos que arroja el mar, para que el mundo los recoja.

JOSÉ MARÍA ORTIZ.

Madrid y Septiembre 98.

## NUESTROS REPRESENTANTES EN CORTES

Llena nuestra alma de verdadera alegría y satisfacción el hermoso artículo que bajo el epígrafe de «Campana patriótica» publica *El Progreso Agrícola y Pecuario* en su número del día 15 del presente.

Tanto nuestro digno Diputado el Excelentísimo Sr. D. Emilio Nieto en las conferencias celebradas con el Ministro de Estado, como nuestro inteligente y celoso Senador D. Pedro Arias en la Alta Cámara, han sido en la pasada legislatura la nota saliente que se ha apartado del rutinario procedimiento parlamentario en que las menudencias políticas y el egois-

mo personal absorben la atención de los hombres públicos.

Nuestros dignos representantes, alarmados por las proposiciones presentadas por varios senadores franceses en aquellas Cámaras; para imponer á nuestros vinos de 13 á 14º en volúmen, un derecho de introducción de 18 á 20 francos por hectólitro como tarifa mínima y de 25 como máxima, han dado la voz de alerta y protestando en defensa de la producción nacional más rica y de los intereses legítimos de sus representados pidiendo al gobierno, que se oponga á esa reforma arancelaria que tanto nos lesiona y que puede dar al traste con la agricultura española.

De elogiar es tan noble conducta y ojalá que esas justas peticiones encuentren eco en los altos poderes no desoyendo los lamentos de las clases productoras, únicas que sostienen con resignación las infinitas cargas que le agobian.

Por nuestra parte, enviamos un sincero saludo unido á nuestro reconocimiento y gratitud á los Sres. Nieto y Arias, ratificándoles nuestra absoluta confianza ya que con verdadera decisión defienden los intereses de los que con orgullo y en su día les hicieron de la misma depositarios.

## HISTORIA QUE PARECE CUENTO

—Presonage, buenos días

—¡Ola ilustre Nicanor!

—¿Qué tal anda esa salud?

—Hombre, pues gracias á Dios

tós muy firmes, ¿y vosotros?

—Nosotros, Pantaleón,

tós muy buenos pa servirte,

es decir, tós menos yo

que llevo chico unos días

sin comer y muy flojón

desde la noche maldita

que aquel chasco me ocurrió

con las fantasmas dichas

estoy que no tengo humor

ni para verme siquiera;

luego parece que Dios

me tiene tan en memoria

que chico, en la población

no ocurre bronca ni argote

que no lo presencie yó.

—¿Hay alguna novedad?

—Muy grande, Pantaleón,

¿viste el chasco de antaño?

pues este es mucho mayor.

—¿Mayor dices?

—Ya lo creo;

verás lo que me ocurrió:

no sé si tú habrás oido

hablar de una reunión.

mejor dicho, de una juerga,

digo mal, que fueron dos,

la una dentro del pueblo

dijeron se celebró,

y la otra en una huerta

muy cerca de la Estación.

—Es lo primero que oigo.

—Estando yo con Leonor

pelando la pava oí

una bronca muy atroz;

en aquel mismo momento

le dije á mi novia, adios

que voy á ver lo que pasa

(como soy tan curiosón);

diez pasos dado no había

cuando me encuentro con dos

señoritos en un tilburi

que se hallaban de cuestión

un poquito acalorados

(ó así me lo pareció)

con los que cenado habían

dentro de la población;

la refriega fué tremenda

y mi azaramiento atroz,

y aquesto pude escuchar

escondido en un rincón:

.....

—¿A dónde vais los dos solos, hay alguna novedad?

—En casa de mi tía Lola

á pedir de su bondad

el que deje á mis dos primas

porque vamos á bailar.

—No seas tonto, vuélvete.

—¿Volverme? no estaría mal.

—Bueno, pues sigue adelante

y ya te convenrás.

—¿De qué?

—De que tú no tienes

para eso bastante edad.

ni cutis, ni ropa negra,

ni tiés pupila, ni ná,

con que, chico, vuélvete.

—¿Qué te quieres apostar

á que se vienen conmigo?

—Apostarte, quita allá.

—Pues entonces á qué hablas.

—Yo hablo lo que debo hablar,

y te vuelvo á repetir

que contigo no se ván,

pues sólo salen con Menda

porque sabe diquilar.

—Olé los hombres alegres

tú por lo visto no estás

que llevo conmigo luz

y cuanto quiero alcanzar

alcanzo

—Tú lo que traes

es una copa demás.

—La postrera es la que te hace

á tí casi siempre mal.

—No voy borracho

—Lo creo.

¿y quién te ha dicho que vás?

—Tú si que vás alegrillo.

.....

En fin, chiquillo, la mar

de insultos se dirigieron

aunque también es verdad

que atendida su alegría

se les debe perdonar.

—¿Pero aquello en qué pasó?

—No te quiero cansar más,

ellos allí se quedaron

y yo me marché á acostar.

Andrés BARRIO.

## CARTA POLÍTICA

Sr. Director de EL DAIMIELEÑO.

Sigue encalmada la política y hasta vuelven á renacer con vigor escandaloso los convencionalismos, arterias y pequeñeces, que han puesto á España en el estado en que se encuentra. Tal seguridad han adquirido los elementos viejos, de que con este país puede hacerse cuanto se quiera, que, según se dice, nada menos que el Ministro de Marina intentó organizar una manifestación de entusiasmo recibimiento á la llegada de Cervera y los desgraciados marinos que le acompañan.

Soy de los que creen, que el infortunado Almirante y los marinos con más razón, son los menos culpables de cuantos directa ó indirectamente han intervenido en la guerra, del desastre que nos anonada. Ni Cervera ni nadie, sobre todo con los modernos elementos de combate, que tan poco espacio dejan al heroísmo,

podían hacerlo imposible y el pecado, en cuanto á la marina se refiere, estuvo en haberla colocado en el trance de una lucha insensata.

Afortunadamente el intento de manifestación no ha producido ningún contratiempo, reduciéndose á una muestra de respetuosa tristeza. A ello ha contribuido, justo es confesarlo, la correcta discreción de los recién llegados marinos. Estos llegaron á Madrid como ha venido el general Toral, sin producir siquiera espectáculo, lo cual prueba el buen sentido de este pueblo, cuando no se le estimula y enardece con ficciones y alharacas mal intencionadas. Ni serían justas manifestaciones hostiles, ni sería digno un entusiasta recibimiento.

\* \*

Lo que sí merece reprobación es el menosprecio á las tristezas de la patria y al estado del país, que presupone el aparato y factuosidad desplegados al designar la Comisión del Protocolo en París. Claro es que, donde la ruina se produce por centenares de millones de duros ni la acrecienta ni la contiene el que esa Comisión fuese reducida y modestamente retribuida; pero el que en estas circunstancias se nombren más de cuarenta personas con crecidas gratificaciones y cuantiosos gastos generales, para que la mayor parte de ellas vayan á holgarse á París, es de un efecto deplorable y sintomático de la irremediable de nuestra desventura, puesto que resulta una muestra de las mil cosas parecidas, que han traído á la nación al estado, en que se encuentra y por las cuales se explica únicamente la ineficacia de 20.000 hombres valientes, dotados del primer armamento del mundo y de más de 2.500 millones de pesetas.

Se ha empeñado el gobierno en proporcionar al de Wasington la única derrota, viniéndolo en ostentación y despilfarro, sin comprender que la dignidad del pobre y humillado es la modestia.

Otro síntoma que la tal Comisión descubre, es el del compadrazgo y predominio de las *gens* en nuestros negocios políticos más trascendentales.

Y si al menos el país tuviera confianza en los resultados, aún pudiera dar por bien empleado algún despilfarro, pero nadie hay que no considere contraproducente el no presentarse España ante los comisionados yanquis, sin alardes ostentosos y sólo con aquella dignidad serena, de quien por azares de la fortuna y fatales circunstancias, tiene que defender, aunque vencido, los derechos que le dá su historia y la grandeza de un pueblo, no por mal dirigido, merecedor de imposiciones caprichosas.

\* \*

Continúa esa especie de *mach* entre los hombres políticos. Para llegar á la meta siguen un procedimiento singular, que es ir soltando el peso de las propias responsabilidades; así por ejemplo el Duque de Tetuán ha tenido la audacia en su *interview* de intentar presentarse ante el país libre de mácula y culpa; Polavieja, cuya intención nadie disputa, pero que con la mejor del mundo imposibilitó, quizá para siempre, nuestro señorío en Filipinas, y en Cuba contribuyó como el que más á enagenarnos el afecto de los naturales, quiere aparecer como el hombre limpio de toda responsabilidad, fundando en este su propósito, en otro cualquiera justificadísimo, de estirpar de la